

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Conferencia de los países no alineados

Desde la primera gran reunión efectuada en Bandung en abril de 1955, los países del llamado Tercer Mundo no han abandonado sus intentos de unificarse. Durante estos dieciocho años se desarrollaron numerosos encuentros afroasiáticos: la Reunión Tricontinental, efectuada en

Cuba en 1965; las conferencias cumbres preparatorias, la de Dar-es-Salam en 1972 y la de ministros de asuntos exteriores en Georgetown, Guayana, en 1972. Además, se realizaron importantes conferencias, como la de la Organización de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) efectuada en Lima en 1972. Empero, la primera reunión cumbre de los países no alineados propiamente dichos se desarrolló en Belgrado, Yugoslavia, del 1 al 5 de septiembre de 1961.

Los principales promotores de dicha reunión fueron el mariscal Tito, el primer ministro Nehru y el presidente Nasser, considerados como los "padres de la no alineación", después de la reunión en la isla de Brioni, Yugoslavia, en julio de 1956. En pláticas ulteriores, figuraron

otros partidarios de la no alineación, como el emperador Haile Selasie, el primer ministro de Birmania, U Nu, y Sukarno, presidente de Indonesia.

Durante la primera conferencia participaron 24 países: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceilán, Chipre, Congo, Cuba, Etiopía, Ghana, Guinea, la India, Indonesia, Irak, Líbano, Mali, Marruecos, Nepal, República Árabe Unida, Somalia, Sudán, Tunisia, Yemen y Yugoslavia. Dos países enviaron observadores: Bolivia y Ecuador.

La segunda conferencia, desarrollada del 5 al 10 de octubre de 1964 en El Cairo, se caracterizó por la destacada participación de los estados africanos de reciente independencia y la presencia de diez países observadores: Argentina, Bo-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

livia, Brasil, Chile, Finlandia, Jamaica, México, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela.

Para la tercera conferencia, con sede en Lusaka, Zambia, del 8 al 10 de septiembre de 1970, ya eran 54 los países participantes. Por diversas razones, varios estados presentes en las conferencias anteriores se abstuvieron de participar, pero ingresaron, en cambio, trece nuevos estados: Botswana, Zaire, Gabón, Guinea ecuatorial, Guyana, Jamaica, Lesotho, Malasia, República de Yemen, Ruanda, Singapur, Ngwane (antes Swazilandia), y Trinidad y Tabago. Como observadores, figuraron Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur. Durante esta tercera conferencia se creó un comité permanente instalado en Nueva York, el cual se encargó de concertar la acción de todos los países coordinadores.

La cuarta conferencia, desarrollada del 5 al 10 de septiembre, reunió a cerca de 90 países participantes, incluyendo a varios estados que asistieron en calidad de observadores, además de tres organismos internacionales: Naciones Unidas, Organización para la Unidad Africana (OUA), y Liga Árabe y a representantes de catorce movimientos de liberación reconocidos por la OUA.

La mayoría de las intervenciones estuvieron dedicadas a subrayar la necesidad que tiene el Tercer Mundo de organizarse para asegurar su independencia económica y política. En ninguna de las reuniones cumbres precedentes habían sido abordados con tanto vigor y lucidez dichos temas, como lo demuestran las declaraciones que representan el fruto de los cinco días de trabajo de la Conferencia, cuyos principales lineamientos se resumen a continuación:

Declaración política

Las nuevas relaciones entre las grandes potencias. La Conferencia aprueba la relación existente entre Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular China, pero el Tercer Mundo aún no conoce la paz; mientras prosigan "las agresiones imperialistas, la ocupación extranjera y el despojo económico", dicha paz será imposible.

Cercano Oriente. La Conferencia reclama la devolución de sus derechos al

pueblo palestino y el retiro inmediato e incondicional de Israel de todos los territorios ocupados. Apoya la ayuda a Egipto, Siria y Jordania y exige a Estados Unidos abstenerse de proseguir su ayuda a Israel.

América Latina. La conferencia apoya el inmediato reconocimiento del derecho inalienable a la independencia de los países no alineados de Latinoamérica, sometidos aún a la dominación colonial.

Movimientos de liberación. Los países no alineados reafirman su solidaridad con los movimientos liberadores de África y denuncia la ayuda que reciben de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), de Portugal, Sudáfrica y Rodesia.

Indochina. La Conferencia invita a los países no alineados a brindar su apoyo diplomático al Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur y a reconocer al Gobierno legítimo de Camboya.

Por otra parte, la Conferencia reclama la realización de una reunión internacional sobre el desarme y la suspensión de los ensayos nucleares de Francia en el Pacífico. Finalmente, apoya la adopción de las zonas marinas de jurisdicción nacional no mayor de las 200 millas, asegurando la integridad de la soberanía de todos los países.

Declaración económica

—Asegurar a los países en vías de desarrollo ventajas suplementarias, una participación creciente en el comercio mundial y la diversificación de sus exportaciones.

—Promover la aceptación de principios no discriminatorios y el tratamiento preferencial a los países en vías de desarrollo.

—Ampliar el sistema general de preferencias.

—Asegurar que se tengan en cuenta los intereses de los países en vías de desarrollo durante las reuniones monetarias y comerciales.

—Vigilar que se otorgue tratamiento preferencial a los países en vías de desarrollo en cualquier reforma del comercio internacional y de los reglamentos del

Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).¹

Para hacer frente a los problemas económicos los países no alineados deciden:

—Crear un fondo de desarrollo económico y social, abierto a la participación de todos los países no alineados, para promover la investigación y financiar los proyectos de desarrollo y asistencia técnica.

—Someter a previa autorización y control estatal las inversiones extranjeras y asegurar que éstas no perjudiquen a los planes del desarrollo nacional.

—Considerar los beneficios de las inversiones extranjeras como reinversiones sujetas a previo control.

—Limitar las inversiones extranjeras a sectores no estratégicos de las economías nacionales.

—Aplicar un código de conducta a las actividades de las empresas transnacionales y las multinacionales.

—Reafirmar el derecho de los estados a nacionalizar las propiedades extranjeras para recuperar sus recursos naturales.

—Coordinar la acción de los estados miembros para lograr una reforma del sistema económico y financiero mundial.

—Promover la realización de una conferencia conjunta de la Organización de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) para estudiar la escasez mundial de alimentos.

Pese a la diversidad de regímenes representados en la Conferencia, la cual se destacó por la participación masiva de América Latina, en las diversas intervenciones de los asistentes privó una política común. Debido a la brevedad del tiempo dedicado a la Conferencia (no obstante lo cual resultó extremadamente costosa para el Gobierno argelino y los países participantes) muchos temas permanecieron fuera de discusión, pero otros, como el problema petrolero,² fueron objeto de intensos debates.

En cuanto a los textos dedicados a la independencia cultural, fueron más di-

¹ Véase, en esta misma sección, "GATT: apertura de la 'Ronda Nixon'".

² Véase, en esta misma sección, "Petróleo: pánico mundial".

rectos y precisos que los anteriores. Los países no alineados afirmaron, por vez primera, su voluntad de salvaguardar la identidad de sus pueblos.

El Presidente de Argelia clausuró los trabajos de la Conferencia poniendo el acento en la obligación que tienen los países del Tercer Mundo de participar en todas las decisiones adoptadas por los otros bloques económicos y políticos. Señaló, además, que el movimiento de los países no alineados no contiene ninguna intención agresiva contra cualquier país o grupo de países. La próxima reunión cumbre tendrá lugar en Colombo (Sri-Lanka) en 1976. Mientras tanto, la Conferencia de Argel funcionará como organismo coordinador en esa ciudad.

GATT: apertura de la "Ronda Nixon"

El día 14 de septiembre quedaron oficialmente inauguradas en Japón las negociaciones comerciales del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) que bajo el rubro de "Ronda Nixon" realizaron los países adheridos al mismo.

Los ministros de los 103 países participantes aceptaron, por unanimidad, el proyecto de declaración, tal como fue redactado en Ginebra a fines de julio pasado,¹ lo cual demuestra la concordia que privó en la Conferencia. En la reunión precedente, tanto la actitud de los países miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) como la de Estados Unidos, presagiaban tormentosas discusiones. Algunos observadores afirman que la tranquilidad que caracterizó a la Conferencia se debió también a las pocas oportunidades ofrecidas en Tokio a los países del Tercer Mundo para expresar sus opiniones.

Al finalizar las pláticas, el Director General del GATT y el Presidente de Sesiones, Ministro de Asuntos Exteriores de Japón, dieron a conocer los resultados de la Conferencia.

Se formó un comité de negociaciones comerciales que se reunirá por vez pri-

¹ Véase "Preparación de la Ronda Nixon", en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1973, pp. 798-799.

mera en Ginebra el próximo 24 de octubre para iniciar sus trabajos con el estudio de los problemas cuya resolución es la meta de la conferencia de Tokio: reducción de todas las barreras, tarifarias o no tarifarias, que se oponen al intercambio; inclusión de productos industriales y agrícolas; "ventajas complementarias" para todos los países menos desarrollados y tratamiento especial para los más subdesarrollados; afirmación del principio según el cual entre países ricos las concesiones deben ser recíprocas y las ventajas mutuas.

Presidido por el Director General del GATT, el Comité de Negociaciones Comerciales deberá definir el método para proceder a reducir los derechos de aduana.

La delegación norteamericana sugirió la formación, dentro de sectores particulares, de varios subcomités, sugerencia que desagradó profundamente a los europeos, quienes advirtieron un primer intento por parte de Estados Unidos de borrar el carácter específico de los problemas agrícolas para relegarlo al rango de las cuestiones relacionadas con el plomo y el cinc. Pero el hecho de que la nueva ley comercial de Nixon no ha recibido todavía la plena aprobación del Congreso, limitó considerablemente a los norteamericanos en sus intervenciones. La declaración de Tokio, tal como está redactada, concede a la CEE y a cualquier otro participante la posibilidad de ejercer presiones sobre Estados Unidos para que éste no abandone el dólar en caso de una futura crisis. De surgir esta situación, todos los países podrían amenazar con retirarse temporalmente de las negociaciones del GATT.

Sin embargo, tanto el Ministro de Economía y Finanzas de Francia —hasta la fecha portavoz de la CEE en las negociaciones comerciales— como el representante de la Casa Blanca, se mostraron dispuestos a satisfacer en igual medida a los intereses de Europa y Estados Unidos, siguiendo la actitud moderadora del Presidente de las sesiones, el Ministro japonés.

El pasaje de la declaración de Tokio relativo al Tercer Mundo no precisa el número de naciones que recibirán un tratamiento particular en la negociación internacional, sino que menciona, únicamente, que serán los "menos desarrollados entre los subdesarrollados".

En mayo de 1972, durante la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Tercera UNCTAD)² se adoptó el principio de conceder una ayuda privilegiada a los 25 países más pobres: en Latinoamérica, a Haití; a 8 países de Asia y el Cercano Oriente: Afganistán, Buthan, Laos, Islas Maldivias, Nepal, Samoa occidental, Sikkim y Yemen y a 16 africanos: Burundi, Dahomey, Alto Volta, Mali, Nigeria, Wanda, Somalia, Chad, Uganda, Tanzania, Botswana, Lesotho, Malawi, Etiopía, Guinea y Sudán.

La declaración de Tokio no definió la forma en que se vigilarán los intereses de otros países subdesarrollados de Latinoamérica. En cambio, fue evidente el interés que, promovido por Francia, se demostró en ella a los países africanos francohablantes.

El Secretario General de la UNCTAD, como representante de los países del Tercer Mundo, luchó por su inclusión personal como asistente dentro del Comité de Negociaciones Comerciales, a lo cual se negaron sistemáticamente los grandes países industrializados, para quienes la UNCTAD es el eco desagradable de todas las reivindicaciones del Tercer Mundo. Finalmente, se concedió al dicho Secretario informarlo constantemente e invitarle a las discusiones del Comité cuando "sea necesario", no obstante lo cual la prensa norteamericana manifestó su asombro ante "el desconocido poder del Tercer Mundo en el desarrollo de las negociaciones".

La declaración de Tokio expresa la intención de los ministros de terminar las negociaciones a fines de 1975, pero al decir del Ministro de Economía y Finanzas de Francia no es "realista" esperar una conclusión positiva antes de 1976.

La prensa internacional dedicó mayor número de columnas a los preparativos que al desarrollo de la esperada Ronda Nixon, aunque desde ahora hasta que finalicen las negociaciones del GATT serán motivo de constantes menciones. Las resoluciones del Comité del GATT estarán sujetas, por otra parte, al giro que tomen las pláticas sobre la reforma del sistema monetario internacional que se

² Véase "Informe del Secretario General de la UNCTAD sobre el Tercer Período de Sesiones de la Conferencia", en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1972, pp. 705-712.

desarrollarán a mediados del mes de septiembre en Nairobi.

Petróleo: pánico mundial

Desde el 22 de febrero de 1971¹ fecha elegida por el Ministro de Industria argelino para anunciar la nacionalización de las empresas petroleras establecidas en el país, las naciones consumidoras de petróleo se han visto obligadas a aceptar una serie de reivindicaciones económicas en beneficio de los países productores que amenaza con terminar en un enfrentamiento entre ambos bandos, productores y consumidores, ya que, al decir de la prensa francesa, Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, envían constantemente increíbles cantidades de material militar y de armas ultramodernas hacia los países del golfo Pérsico.

Según la fuente citada, durante una reunión celebrada en los alrededores de Londres, altos representantes gubernamentales y expertos militares, diplomáticos y petroleros del Reino Unido y de Estados Unidos examinaron en fecha reciente la situación planteada por los países productores. Durante la secreta plática se elaboró un proyecto cuya ejecución será adoptada únicamente cuando las reivindicaciones financieras se transformen en una escalada político-militar dirigida por los países árabes con el fin de obligar a Estados Unidos a abandonar a Israel, cuyo gobierno ha acudido constantemente a la ayuda norteamericana para proseguir su política de anexiones en el corazón del mundo árabe.² Las naciones islámicas, sin embargo, reforzaron sus posiciones con el acuerdo firmado a fines de agosto pasado por los dirigentes de Libia y Egipto para movilizar todos los recursos de los árabes en contra de Israel.

Inmediatamente después de adoptar el acuerdo citado, Libia anunció la segunda nacionalización,³ esta vez de todas las compañías extranjeras residentes en el país: Esso Standard Oil Libya, Mobil Oil Libya Ltd., Texaco Overseas, Asian Standard Oil Co., Libyan-American Petroleum Co. y British Dutch

¹ Véase "La crisis petrolera franco-argelina", en *Comercio Exterior*, México, mayo de 1971, pp. 430-432.

² Véase "Israel: situación económica en su vigésimoquinto aniversario", en *Comercio Exterior*, México, junio de 1973, pp. 558-559.

³ Véase "Libia nacionaliza la British Petroleum Company", en *Comercio Exterior*, México, enero de 1972, pp. 55 y 58.

Shell Company for Exploitation and Production, Libya.

La prensa británica reconoció la seriedad del nuevo golpe propinado a los consumidores, ya que el próximo invierno será ahora más severo para Italia, Alemania y el propio Reino Unido, con precios más altos y existencias reducidas, puesto que dichos países dependían en un grado considerable del petróleo libio.

En esta ocasión, lejos de lanzar amenazas de boicoteo, como se dijo en un principio, Estados Unidos reconoció que la medida adoptada por Libia aceleraría el golpe de gracia para los países consumidores, representado en las posibles medidas que tomaría la Meca del petróleo: Arabia Saudita. El equilibrio entre la oferta y la demanda de petróleo es tan frágil que si únicamente Arabia Saudita bloqueara sus exportaciones se desataría, en unos cuantos meses, una grave crisis económica mundial. Durante el primer semestre de 1973, tan sólo el aumento de su producción anual reportó a los consumidores un incremento de petróleo equivalente a la producción total de Libia. A principios del año pasado, cuando el rey Faisal anunció que la producción llegaría a 1 000 millones de toneladas anuales, todos los países consumidores, con Estados Unidos a la cabeza, suspiraron satisfechos al pensar en la Aramco, el consorcio de las compañías norteamericanas operantes en territorio saudita: Standard Oil of New Jersey, Standard Oil of California, Texas Oil y Socony Mobil Oil, mismas que, hasta la fecha, han sido toleradas por el monarca saudita.

Sin embargo, éste no ve con agrado que Estados Unidos le venda a su país unos cuantos Phantom, cuando inunda con dichos aviones de combate a Israel e Irán, cuyo Shah se ha erigido en guardián de los intereses occidentales y protector del conjunto de las reservas petroleras del Golfo, con el apoyo de los norteamericanos.

En recientes declaraciones, el Ministro del Petróleo y Recursos Mineros de Arabia Saudita afirmó que el Acuerdo de Teherán⁴ debería ser revisado durante la reunión celebrada a mediados del presente mes por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), añadiendo que si los consumidores se negar-

⁴ Véase "Reunión de la OPEP: se generaliza el aumento de precios", en *Comercio Exterior*, México, enero de 1971, pp. 68-69.

ban a hacerlo, los productores sabrían ejercer sus derechos.

El Acuerdo de Teherán produjo a los países productores del Golfo un aumento de la tercera parte en cada barril de petróleo crudo y ofreció otro de cerca del 60% para 1975.

Los arreglos negociados posteriormente con los productores —mismos que han sido renovados en Arabia Saudita, Abu Dhabi y Qatar— implican un aumento considerable de un promedio de 11 centavos de dólar por barril, en beneficio de los países productores. Kuwait exige inmediatamente un 51% el cual, de concederse, tendrá que otorgarse también a los demás productores.

La producción de Irán, el único país petrolero del Medio Oriente que no pertenece a las comunidades de naciones árabes, será de 500 millones de toneladas a partir de 1977, menor que el actual consumo de Europa, por lo cual no representa un fuerte apoyo para Estados Unidos. Sin embargo, dentro de su apertura hacia Occidente, el Shah firmó un acuerdo con varias empresas alemanas a principios de septiembre para que éstas reciban la mayor parte de la producción anual de petróleo refinado a partir de 1978. Estas compañías son las Veba, Gelsenberg y U.K. Wesseling.

Dentro del rompecabezas formado por los poderosos del petróleo, Irak es la región más agitada, debido a las reivindicaciones petroleras,⁵ por un lado, y a las luchas ideológicas, por otro. Rechazando las ofertas de las compañías Nippon Steel, Kawasaki, Mitsubishi y Sumimoto de Japón, de la Bechtel de Francia, de la Mannesman de Alemania y de la ENI de Italia, Irak firmó un acuerdo con Turquía para construir un oleoducto desde Kirkuk hasta el pueblo turco de Dört Yol. Contará con cinco estaciones de bombeo, tres en Turquía y dos en Irak y una plataforma marítima con capacidad para 30 millones de toneladas anuales de petróleo.

a] *La actitud de Estados Unidos*

Estados Unidos, al decir de los observadores, es el protector de Irán, el amigo (hasta ahora) de Arabia Saudita (rival de aquél) y defensor incondicional de Israel, enemigo de los dos primeros.

⁵ Véase "Medio Oriente: Irak: Expropiación de la industria petrolera", en *Comercio Exterior*, México, junio de 1972, p. 557.

En los días posteriores a la nacionalización de las compañías extranjeras en Libia, el anterior Secretario de Comercio de Estados Unidos, quien realizara un viaje de reconocimiento por el Medio Oriente antes de abandonar la Administración, declaró al Congreso que el país debería "ayudar" a esa región del mundo con tecnología, dinero, experiencia y otras especialidades. Estados Unidos, afirmó, debe convencer a los países productores que acepten inversiones extranjeras por 10 o 15 millones de dólares para 1980.

Las declaraciones del ex secretario, hoy jefe de inversiones del banco Lehman Brothers, despertaron el interés de los empresarios norteamericanos, quienes de inmediato inundaron con más de 300 cartas de aquiescencia al Departamento de Estado. Los precios de los combustibles en Estados Unidos subieron inmediatamente después de las medidas tomadas por el Gobierno libio, hecho que influyó en la actitud de los empresarios. Los voceros de las compañías declararon que los aumentos eran permitidos a pesar de las regulaciones de la Fase IV, puesto que reflejaban los altos costos pagados por las empresas por el petróleo crudo, importado y nacional, y otras materias primas del exterior.

También a principios de septiembre, el presidente Nixon instó a las compañías a aumentar la producción de petróleo norteamericano para que el país deje de estar "a merced de los productores del Medio Oriente". En esta ocasión, a pesar de que los fuertes intereses judío-norteamericano pidieron a Nixon retirar su apoyo a Israel, éste optó por tomar una actitud neutral ante los países rivales declarando no ser pro árabe ni pro israelí. Días después, la señora Meir expresó en Jerusalem su confianza en que Nixon "no vendería Israel" a cambio del petróleo de los estados árabes, ya que si Estados Unidos y otros países alteran su posición con respecto a Israel, éste quedaría en peligro.

En sus declaraciones Nixon dijo que el petróleo sin mercado no beneficia a ningún país y que Estados Unidos y Europa representan ese mercado, evitando aludir a Japón, país que, hasta la fecha, se ha negado a participar en cualquier medida dirigida a influir en los estados árabes.

Empero, pese a la próxima explota-

ción de los yacimientos de Alaska,⁶ a la futura extracción del Mar del Norte (del 10 al 15 por ciento del aprovisionamiento europeo en energéticos para 1980), a las crecientes remesas provenientes de la Unión Soviética y a la edificación de numerosas centrales nucleares, Estados Unidos, Europa y Japón dependerán de las exportaciones del Medio Oriente hasta el año 2000, ya que esta zona contiene el 60% de las reservas mundiales y dispone de un superávit exportable cuantioso, puesto que su consumo interno es limitado.

b) ¿Y Asia?

No obstante su actitud, Japón está deseoso de adquirir petróleo en cualesquiera de los países productores. Acosados por la contaminación ambiental, los nipones rechazan toda idea de investigar la existencia de nuevos yacimientos dentro de sus fronteras. Las compañías petroleras japonesas se desplazan por todo el mundo, buscando futuros proyectos. La Mitsubishi Oil participa con 50% en los beneficios de la Getty Oil de Estados Unidos, misma que tiene ingerencia en el futuro auge petrolero del mar del Norte, con el Reino Unido, y colabora en proyectos esparcidos en Alaska, Perú, el Cercano Oriente y el Lejano Oriente.

Desde Paquistán hasta Filipinas, todos los países del sudeste asiático buscan desesperadamente abastecerse de hidrocarburo para su consumo interno. Para ello conciertan acuerdos con empresas extranjeras para iniciar la exploración de sus probables existencias inexploradas. El Gobierno de Vietnam del Sur ha concedido derechos de exploración y explotación a las compañías Exxon, Shell, Mobil Oil y la canadiense Sunningdale, en tanto que Vietnam del Norte firmó un acuerdo con la italiana Ente Nazionale Idrocarburi (ENI).

El presidente de Filipinas firmó otro acuerdo con Estados Unidos y Australia para buscar petróleo en la isla Panay. Paquistán ha iniciado pláticas con la Petromex Trend de Estados Unidos y Birmania ofrece concesiones para exploración marítima a 25 compañías australianas y norteamericanas.

En Singapur, timón del juego petrolero del sudeste asiático se esperaba esta avalancha de peticiones por parte de

países carentes de los recursos necesarios para explorar y explotar los probables yacimientos existentes dentro de sus respectivas fronteras o litorales. Por otra parte, a los países consumidores, poderosos en experiencia y tecnología, les atrae el llamado sistema indonesio de participación, en el cual el gobierno interesado y las compañías petroleras se dividen los beneficios con un 65% para el primero y un 35% para las segundas, eliminando la rebatía ocasionada por las regalías y el nacionalismo que caracteriza a las relaciones de las compañías extranjeras con los países productores del Medio Oriente.

Está por verse todavía si los países del sudeste asiático presentan, una vez encaminada su industria petrolera, un frente tan pacífico como el esperado por las empresas de los grandes países consumidores que buscan nuevos horizontes.

ESTADOS UNIDOS

¿Recuperación o recesión?

Conforme se desliza la economía norteamericana por los márgenes trazados por la Fase IV, aumenta el asombro de economistas, empresarios y miembros de la administración por igual. Ya al aplicar las disposiciones de la última fase, a pesar del escepticismo que reinaba entre productores, vendedores y consumidores, imperaba al mismo tiempo una tendencia a pensar que serían los últimos controles padecidos por el país,¹ aunque hasta el 3 de agosto pasado, el comentarista económico del *Journal of Commerce* opinaba que era muy difícil intentar predicciones sobre la economía norteamericana, debido a la rapidez con que se sucedían los eventos.

Quince días después, la prensa anunciaba que, por vez primera desde 1969, la balanza de pagos de Estados Unidos con base en las llamadas transacciones oficiales mostraba un superávit de 463 millones de dólares durante el segundo trimestre de 1973, suceso tanto más notable puesto que surge inmediatamente después del enorme déficit del primer trimestre del año, que ascendió a 10 540

⁶ Véase "El oleoducto de Alaska", en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1973, pp. 902-903.

¹ Véase "Economía estilo 1973 en su Fase IV", en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1973, pp. 801-803.

millones de dólares prácticamente igual al déficit total observado en 1972.

No sólo en Washington, sino en muchas otras capitales del mundo, la recuperación de la balanza de pagos de Estados Unidos era el acontecimiento más esperado, por una u otra razón. Al parecer, las reacciones de la economía norteamericana luego de la caída del dólar no obedecieron a lo que se creía saber de la relación entre las variaciones de los tipos de cambio y los movimientos de mercancías y capitales. Por ello sería difícil citar a un solo ministro de finanzas o a un economista que, por lo menos durante los últimos acontecimientos, no se hubiera equivocado alguna vez.

Al analizar la situación económica imperante en Estados Unidos a mediados de agosto, la prensa internacional opinaba que, seguramente, un gran número de expertos lanzaba suspiros de satisfacción. Sobre la base de "la liquidez neta", que toma en cuenta el conjunto del endeudamiento norteamericano, la balanza del primer semestre de 1973 fue deficitaria en 1 500 millones de dólares, cifra que, sin dejar de ser importante, es inferior a la del primer semestre de 1972, de 6 710 millones de dólares. El resultado fue tanto más notable cuanto que se obtuvo a pesar de una evidente regresión en la compra de valores mobiliarios norteamericanos por parte de extranjeros. Pero el alza de las tasas de interés en Estados Unidos promovió el ingreso de una parte de los capitalistas que habían emigrado en los meses de febrero y marzo del año pasado.

La balanza de mercancías y servicios, después de estar equilibrada durante el primer trimestre, se mostró excedentaria en 706 millones de dólares durante el segundo, habiendo sido más que compensado el déficit de la balanza comercial (de 294 millones de dólares en el segundo trimestre contra 960 millones del primero) por el excedente de la balanza de servicios.

Desde el 15 de agosto de 1971, fecha en la cual el presidente Nixon anunció su nueva política económica,² la balanza

comercial padecía lo que se ha convenido en llamar los "efectos perversos" de la devaluación: exportaciones que aportan menos ingresos y cuyo volumen no aumenta e importaciones que cuestan más, sin que su monto disminuya.

En el momento de la segunda devaluación del dólar,³ se pensaba en los círculos financieros que no habría excedentes anuales en la balanza comercial sino hasta después de 1975. Después, el dólar ha sufrido, *de facto* una "tercera devaluación" que quizá sea temporal: ante la modificación de las corrientes comerciales causadas por la primera devaluación del dólar⁴ los efectos perversos inmediatos de la segunda y de la tercera serán probablemente más cortos, menos importantes o, en todo caso, anulados por los efectos positivos de la primera devaluación que ahora comienza a repercutir plenamente.

Diríase que el proceso de rectificación se está acelerando y que tal vez para fines de 1974 Estados Unidos obtenga de nuevo el excedente comercial que era, durante el decenio de 1960, uno de los pilares de su antes indestructible moneda.

Los análisis económicos publicados por la prensa neoyorquina durante los últimos días de agosto mostraban las distorsiones creadas por la ola inflacionaria, lo cual originó problemas al interpretar los índices preliminares y publicados en esos días.

Los modelos econométricos insertos en las computadoras anunciaban una baja de la tasa de crecimiento. Los préstamos hipotecarios se suspendieron casi por completo y era evidente un declive en la construcción. Los depósitos netos en cuentas de ahorro descendieron y numerosas instituciones pequeñas amenazaban con hacerse pedazos, aguardando que pasara la tormenta y volviera la afluencia de dinero antes de aumentar sus compromisos hipotecarios. Los bancos comerciales sentían la presión de la falta de liquidez. Desesperados elevaron

cial" en *Comercio Exterior*, México, junio de 1972, pp. 554-555.

³ Véase "La devaluación del dólar", en *Comercio Exterior*, México, febrero de 1973, pp. 161-163.

⁴ Véase "La devaluación del dólar: contexto internacional y repercusiones en México", en *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971, pp. 1068-1070.

las tasas preferenciales a 9.75% mismas que, para el 18 de septiembre, habían llegado a más de 10 por ciento.

Los consumidores redujeron los gastos en bienes duraderos, por lo cual los directivos de la industria automovilística prevén un giro desfavorable para fines de año. Algunos economistas opinan que la perspectiva comercial es la menos prometedora puesto que los consumidores no se limitan a dejar de adquirir autos o propiedades, sino que han extendido las restricciones al campo de los bienes no duraderos, movidos por las presiones surgidas por el alto costo de la alimentación.

Es evidente que los sucesos desarrollados en la escena internacional continúan repercutiendo en donde se originaron: en la economía norteamericana. El mundo lucha por adaptarse a los tipos flexibles de cambio ("flotación sucia") y las naciones continúan interviniendo en los mercados de cambio y controlando las exportaciones, a fin de conservar ciertos bienes deseables dentro de sus fronteras en estos tiempos de escasez e inflación.

Los altibajos de la economía norteamericana han hecho surgir multitudes de adivinos, quienes después de una catastrófica inflación anuncian una no menos terrible deflación. Uno de los "mercaderes del miedo", editor de la *Myer's Finance and Energy Letter of Zurich*, quien predijo un precio para el oro de 200 dólares la onza para fines de año, declaró que ahora se presenta ante Estados Unidos el camino de la deflación, con la consiguiente reducción en la oferta monetaria a causa del mínimo valor de las acciones. En otras palabras, la ruina del mercado, la liquidación de la deuda a través de la deflación.

Por su parte, el director del *Survival Institute of Future*, con sede en Londres, en Ontario y en las Bahamas, predice un "colapso masivo y catastrófico", basando sus predicciones en lo que el mencionado instituto llama "indicadores de colapsos económicos", que incluyen el precio del oro y de los alimentos suntuarios, los fracasos agrícolas, el agotamiento de la tierra, la contaminación y la corrupción política y policiaca.

En Estados Unidos, el asunto Watergate continúa preocupando a amplios sectores de la población norteamericana,

² Véase "Declaración del Presidente de Estados Unidos sobre la nueva política económica", en *Comercio Exterior*, agosto de 1971, pp. 704-705; "EUA: Déficit en la balanza comercial", en *Comercio Exterior*, México, febrero de 1972, pp. 270-271, y "EUA: persiste y tiende a agravarse el equilibrio comer-

por lo cual un consultor económico opina que, después de ese asunto, a nadie puede preocuparle ya la abundancia o la escasez. En Washington, la Fase IV sigue adelante, pero no falta quien acuse a la administración de padecer una "nueva afasia o pérdida total o parcial de la capacidad de coordinar cualquier idea".

Sin embargo, las opiniones se dividen ante el carácter impredecible de la actual situación económica. Los economistas gubernamentales, y con ellos varios grupos de banqueros, empresarios y empleados de la administración, opinan que el presente auge terminará en un "suave aterrizaje", no en una recesión.

Ello significa que la tasa de crecimiento real del PNB descenderá a partir de 1974, a 4%; en la cúspide del auge la tasa de crecimiento había alcanzado 8%. Un grupo de economistas privados, entre los que figuran la famosa firma Merrill Lynch, la Wharton School Economic Model y la Manufacturers Hanover Trust predicen, en cambio, una etapa de escaso crecimiento.

Al aludir a la extremada precaución que manifiestan los economistas en sus predicciones, el Morgan Guaranty Trust declaró que existe 50% de probabilidades de que la economía se incline en 1974 a una recesión moderada y 50% de que esto no suceda. El Presidente de la Junta de Consejeros Económicos admite la existencia de grandes incertidumbres, pero no cree advertir una recesión.

A mediados de septiembre, el dólar continuaba dando violentos giros y la prensa internacional aguardaba nuevas predicciones de las computadoras y los economistas.

FRANCIA

Seis millones de litros de vino adulterados

La prensa parisiense publicó, a fines de agosto pasado, una noticia que seguramente estremeció a aquellos que, a pesar de la ola inflacionaria, tienen capacidad económica para acompañar sus comidas con los mejores vinos franceses: la región de Burdeos ha sufrido un fuerte sacudimiento al saber que seis millones de litros de vino habían sido adulterados.

Los comerciantes de la región se vie-

ron obligados a suspender sus vacaciones estivales en las cercanías del río Garona y en el transcurso de tres días la actividad comercial de las respetables casas exportadoras volvió a su ritmo normal, ante la afluencia de telegramas y llamadas telefónicas que recibían de Canadá, el Reino Unido y Japón, para citar a unos cuantos países importadores del famoso vino.

Uno de los negociantes más destacados declaró que jamás había pasado por una situación semejante al escuchar a los corresponsales de Londres declarar que, después de todo, no había por qué asombrarse de que ahora el Reino Unido criticara un poco al vino de Burdeos, si en algunas ocasiones la prensa francesa hablaba con bastante desdén de la Reina de Inglaterra.

Pero el asombro de los habitantes de la región llegó a su límite cuando una caravana de investigadores invadió sus fronteras, intentando cuestionar toda una institución como es el vino de Burdeos. Al verificar la contabilidad de algunos de los negociantes bordeleses, los inspectores fiscales descubrieron que una poderosa compañía había recibido vinos blancos y tintos de la región de Hérault, del Mediodía de Francia, como vino tinto de Burdeos. Mezclados con la bebida legítima, dichos vinos fueron vendidos por ciertos vitivinicultores al elevado precio de aquella. La prestigiada casa de Lionel Cruse decidió escudriñar el origen de las afrentosas calumnias, mientras su presidente declaraba, con una ambigua sonrisa, que trataban de convertirlo en "el Nixon de Burdeos".

Las últimas noticias dedicadas por la prensa parisiense a lo que podría ser un rudo golpe para las exportaciones francesas, no hicieron más que precisar la magnitud del fraude al comprobar que el señor Cruse conocía los antecedentes de la cuestión tanto como el presidente Nixon, al decir de la prensa norteamericana, sabía los del asunto Watergate.

El sindicato de vitivinicultores, deseperados ante un aparente mutismo gubernamental, afirmaron estar al tanto del cuantioso fraude antes de que la prensa "desacreditara la región con sus revelaciones". Por su parte, el Centro Interprofesional de vinos de Burdeos "lamenta comprobar el encarnizamiento con que se ataca al prestigio de su producción, fruto del trabajo y de la honesti-

dad de los vitivinicultores y comerciantes girondinos", al tiempo que exige la aplicación de severas sanciones a los autores del fraude y a sus cómplices.

El problema surgió en el peor momento, al decir de los exportadores: si se piensa en el descenso de la cotización y se prevé que la próxima cosecha será buena tanto cualitativa como cuantitativamente, las consideraciones económicas no son menos inquietantes: de 6 750 pesos el barril de 900 litros de vino a fines de agosto, contra 12 500, por igual cantidad, en febrero pasado. El temor de perder algunos de los mercados extranjeros es profundo. Los comerciantes, expuestos a la repercusión del alza de los precios en sus existencias, advierten cierta reticencia por parte de los consumidores extranjeros, a pesar de que según la prensa mencionada el Burdeos es más barato en Tokio, Toronto y Oslo que en la misma Francia. Si desaparece "la confianza en el producto", las pérdidas financieras y la disminución de los mercados extranjeros para los exportadores franceses resultarían catastróficas.

Un escándalo semejante sufrió el *Chianti* italiano hace cinco años, lo cual ocasionó que el mercado norteamericano le cerrara las puertas casi totalmente.

Al decir de la prensa, lo ocurrido es bastante lógico ya que un Burdeos de "raza pura" era una de las pocas cosas buenas posibles de adquirir en estos tiempos sin llegar a la ruina total. Con lo acontecido, el Burdeos se ha puesto de acuerdo con los tiempos.

NACIONES UNIDAS

Estudio de las transnacionales

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) inició recientemente el primer estudio internacional de los efectos de las corporaciones transnacionales, cuya creciente importancia ha sido objeto de enconados debates durante los últimos años.¹

¹ Véase György Adam, "Las corporaciones transnacionales en la década de los sesenta", en *Comercio Exterior*, México, noviembre de 1972, pp. 1039-1046, y nota bibliográfica sobre Louis Turner, *Le capital international et les sociétés multinationales*, Arthaud, París,

Al dar este paso, la ONU se enfrenta a un fenómeno de tal magnitud y poder que se verá obligada a adoptar procedimientos y arreglos sumamente cautelosos, posibles de aplicar en la comunidad internacional de las transnacionales sin provocar susceptibilidades, con el fin de disminuir las diferencias existentes entre los beneficios que reciben los países ricos y los pobres.

Como medida inicial, un grupo de trabajo designado por el Secretario General de la ONU, obedeciendo a la unánime petición del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (CES), examinará el papel de las corporaciones transnacionales, su impacto en el desarrollo, especialmente en los países del Tercer Mundo, y sus implicaciones en las relaciones internacionales.

El grupo de trabajo está integrado por veinte individuos de diversas nacionalidades, elegidos con base en su gran experiencia y amplia cultura. El trabajo del grupo, cuyo informe será remitido al CES en julio de 1974, es únicamente el comienzo de una participación sistemática del organismo internacional en este asunto.

La iniciativa de las Naciones Unidas surgió cuando Chile protestó por la intromisión de la International Telephone and Telegraph (ITT) en la política interna del gobierno del extinto presidente Salvador Allende. "Casi todos los países sienten amenazada su independencia por el imperialismo político y económico y, más recientemente, por las empresas transnacionales", escribe en la prensa neoyorquina un destacado catedrático de la Universidad de Carolina del Norte. A eso se añade, afirma el profesor, otro tipo de penetración, contenido en los cambios sociales, éticos e, incluso, religiosos, de las compañías operantes en territorio extranjero. Y, lo que es peor, fomenta la aparición de profundas discriminaciones raciales, de las cuales la transnacional es la responsable directa o indirecta. En Sudáfrica, las poderosas Polaroid, Ford e ITT, han sido acusadas de propiciar un constante "apartheid" al seguir las leyes de esa región. En Canadá, los trabajadores nacionales de la empresa de Detroit se quejan de la influencia norteamericana en los programas educativos que patrocina la indus-

tria automovilística. Pero los ejemplos citados son sólo unos cuantos entre la multitud de problemas ocasionados con la presencia de las transnacionales.

Un universitario norteamericano afirma que si Estados Unidos desea demostrar al mundo que cree en la libertad, la igualdad y la fraternidad, debería mostrar las bases éticas de su sistema, ya que "no se puede exportar lo que no se tiene".

De las diez transnacionales más poderosas del mundo, 8 son de capital norteamericano: General Motors, Standard Oil, Ford, General Electric, IBM, Mobil Oil, Chrysler y Texaco. Las otras dos son la Royal Dutch-Shell y la Unilever, ambas del Reino Unido y los Países Bajos.

Las ventas anuales de las corporaciones transnacionales más poderosas ascienden a centenares de millones de dólares, como lo muestra el cuadro 1.

La más grande de todas, General Motors, obtuvo más de 30 400 millones de dólares en 1972 y más de 200 corporaciones menores han superado el nivel de 1 000 millones de dólares.

Muchas transnacionales, afirma la ONU, son mayores que numerosas economías nacionales, además de que minan las prioridades de sus gobiernos y las políticas fiscales, monetarias y de dis-

tribución. El impacto de las transnacionales se refleja también en dos problemas mundiales: la crisis del sistema monetario internacional y en las negociaciones comerciales del GATT.

Si las transnacionales cambian una pequeña parte de sus activos de una divisa a otra, provocan una crisis monetaria. En el marco de las negociaciones comerciales, el creciente papel de las transacciones puede restar valor a los mecanismos de ajuste y limitar las operaciones de libre mercado.

La ONU reconoce también la urgencia de adoptar un amplio código de conducta para las corporaciones transnacionales. Aunque dicho código será imposible de aplicar si no se cuenta con una organización comercial internacional semejante al GATT, el análisis de las actividades de los países de origen de las transnacionales y de los países anfitriones podrá servir como guía para un código futuro.

REINO UNIDO

Al frente... de la crisis mundial

Al decir de un columnista británico, lo único que tienen actualmente los habi-

CUADRO 1

Corporaciones transnacionales en la economía mundial (1971)
(Miles de millones de dólares)

País	Inversión directa en el exterior	Ventas de la producción en el exterior*	Exportaciones totales del país
Estados Unidos	86.0	172.0	43.5
Reino Unido	24.0	48.0	22.4
Francia	9.5	19.1	20.4
Alemania occidental	7.3	14.5	39.0
Suiza	6.8	13.5	5.7
Canadá	5.9	11.9	17.6
Japón	4.5	9.0	24.0
Holanda	3.6	7.2	13.9
Suecia	3.5	6.9	7.5
Italia	3.4	6.7	15.1
Bélgica	3.3	6.5	12.4
Otros	7.4	14.7	90.4
Total	165.0	330.0	311.9

* Se estima que es el doble del valor acumulado de la inversión directa en el exterior. Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

1971, 290 pp., en *Comercio Exterior*, febrero de 1972, pp. 168-170.

tantes de Albión para regocijarse es la espléndida temporada estival que les hace olvidar los rigores del clima prevaliente en otros meses.

La crisis del Reino Unido comenzó cuando a mediados de julio de 1972 el Ministerio de Finanzas dejó a la libra esterlina en fluctuación.¹ Hasta hace muy poco los británicos comenzaron a comprender que una flotación a la baja de su divisa equivalía a la devaluación. La bolsa de valores refleja la decadencia de la confianza de los ingleses, quienes también han perdido la fe en la habilidad del gobierno para detener la inflación.

El inglés sabe, por otra parte, que no puede culpar a los países extranjeros de todo lo que acontece dentro de sus fronteras. La división de clases, afirma un columnista del *Financial Times*, es un cáncer familiar. Los trabajadores desconfían de los empresarios y éstos, a su vez, temen y discriminan a sus empleados. Todo, en el Reino Unido, parece ir encaminado a la guerra de clases. También la sempiterna reyerta con los irlandeses es un problema genuinamente nacional.²

El fantasma del desempleo amenaza a grandes grupos de trabajadores. Ahora no sólo los estibadores se encuentran marginados de los beneficios económicos.³ Según recientes declaraciones de un economista de la Universidad de Kent, los trabajadores del norte de Inglaterra, de Escocia y de Gales reciben menores salarios que los percibidos por los trabajadores de los demás países miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) y añade que con el ingreso del Reino Unido a la misma esas diferencias se agudizarán, ya que la movilización industrial, promovida por la CEE hacia aquellas regiones en donde se puedan ofrecer menores salarios, difícilmente llegará a las zonas periféricas de las islas británicas.

Otro ingrediente negativo lo representa un fenómeno cuya aparición también

1 Véase "Reino Unido: el mal crónico de su divisa", en *Comercio Exterior*, México, septiembre de 1972, pp. 866-867.

2 Véase "Ulster: crisis colonial", en *Comercio Exterior*, México, mayo de 1972, pp. 446-447.

3 Véase "La huelga de los estibadores", en *Comercio Exterior*, México, septiembre de 1972, pp. 866-867.

ha sido observada en Bélgica, Francia y Alemania. Según estudios publicados por la *Journal of the Royal Statistical Society* en 1971, los que han padecido mayores pérdidas en los años recientes son los grupos de profesionales más altos y más bajos en la escala social.

Al examinar la presente situación, un analista de la prensa británica opina que la política económica seguida por el actual Primer Ministro ha demostrado ser un fracaso. Las metas buscadas con la política de salarios y precios eran dos: crecimiento sin inflación y una subsecuente desaparición del pánico inflacionario. Se esperaba que elevando los niveles reales de ingresos en una etapa de restricciones, éstas se volverían populares, mientras que al detener la inflación se resolvería el aspecto monetario del problema. Pero ninguna de estas metas ha sido lograda por la actual política económica, afirma el citado comentarista. La inflación prosigue a pesar de la majestad de la ley y de sus juntas y comisiones.

La situación comercial del Reino Unido es otro elemento negativo para su economía. Según el Departamento de Comercio, el déficit comercial durante el segundo trimestre del presente año llegó a 332.5 millones de dólares mensuales en promedio, frente a 302.5 millones al mes en el primer trimestre del mismo año y a 225 millones en el último de 1972.

El déficit comercial del Reino Unido con Francia, Alemania occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo ascendía, durante el año anterior a su ingreso a la CEE, a "1 138 millones de dólares contra uno de 225 millones en 1971 y un superávit de 157.3 millones en 1970".

Las cifras más recientes muestran que el comercio del Reino Unido con sus mercados más tradicionales también ha disminuido notablemente y con la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) el déficit dio un salto de 459 a 847.5 millones de dólares.

Con los países de la Commonwealth el superávit descendió de 857.5 a 317.5 millones de dólares.

Las reservas oficiales que respaldan a la libra esterlina —formadas por oro, DEG y divisas convertibles— bajó 112

millones de dólares durante el mes de agosto, al pasar de 6 632 a 6 520 millones de dólares.

A mediados del mismo mes de agosto, el Primer Ministro británico inició las pláticas con su Gabinete para adoptar los lineamientos que deberían seguirse durante la Fase III, mientras se agudizaban los problemas con el Congreso de Sindicatos (TUC) a causa del constante aumento de los productos alimenticios, las tasas hipotecarias y el déficit de la balanza de pagos.

En lo que se refiere a las relaciones del Reino Unido con la CEE, después de nueve meses⁴ de su ingreso, los ingleses se encuentran más divididos que nunca. Ya durante las pláticas anteriores a la formación de la Comunidad ampliada, los agricultores británicos temían que la política comunitaria condujera al país a padecer exagerados aumentos en los productos alimenticios y se han visto obligados a luchar con denuedo para que la CEE adopte criterios objetivos en los precios, tomando en cuenta las zonas cuyas condiciones son más desfavorables, como las regiones agrícolas de las islas. Para superar sus reveses, el Reino Unido, igual que Bélgica y Francia en parte, comienza a adaptar a las condiciones europeas las variedades enanas de trigo y maíz empleadas en México y Japón que han sido la base de la llamada "revolución verde" en las zonas irrigadas de la India y Paquistán.

En cuanto al aumento de los precios de la carne y los productos lácteos y avícolas, la prensa británica no lo relaciona con el ingreso del Reino Unido en la Comunidad, sino con los elevados costos de la alimentación animal en las islas, consecuencia de la escasez de cereales.

Otro factor negativo para el Reino Unido son las fugas de capital británico al continente europeo. De acuerdo con un estudio reciente, durante el primer semestre de 1973 los empresarios ingleses han adquirido más de 150 corporaciones en los países miembros de la Comunidad.⁵

4 Véase "Se crea la Europa de los Dieciséis", en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1972, p. 756.

5 Véase "Los poderosos nueve: una nueva fuerza económica", en *Comercio Exterior*, México, enero de 1973, pp. 78-80.